Solsticio de Luna

Nabila Arquiel

Capítulo 1

Parte Primera

La luna se encontraba en su apogeo, iluminando la noche estrellada, mientras Selene caminaba por el bosque colindante al jardín trasero de su casa.

Las ramas y piedras a su paso lastimaban sus pies descalzos; y en otras circunstancias el denso silencio que se extendía a su alrededor hubiera podido llegar a ser considerado tétrico, pero a ella no le importaba… Estaba demasiado lejos de preocuparse por algo tan trivial.

Metros tras metros, solo siguió caminando.

Entonces el área arbolada llegó a su fin y su destino quedó a la vista. Con un par de pasos más, atravesó la corta distancia que la separaba, quedando de pie frente al acantilado… Un muy alto acantilado.

Una corriente de viento helado sopló enmarañando su largo cabello rubio y haciendo ondear su vestido. Selene se estremeció, pero eso poco tenía que ver con el frío y todo, con los acontecimientos ajenos a ella que la habían llevado hasta allí.

Molesta, maldijo su suerte y a todos los responsables de su presente dilema.

Por un lado estaba su padre, quien ignorando todas sus protestas y argumentos estaba decidido a arreglar su matrimonio como si de un beneficio comercial se tratara. Irónicamente, mientras él y su futuro prometido arreglaban, junto al fuego del estudio de la casa, los términos y ventajas que obtendrían de la unión; ella se encontraba a un paso del abismo.

Literalmente.

Lo que el joven había olvidado mencionar era la existencia de su amante… Una muy enojada amante si debía agregar.

La misma que ahora la tenía allí y solo le dejaba dos opciones posibles: saltar por su cuenta o recibir un disparo del arma que tenía apuntándole y ser arrojada al vacío por la fuerza del impacto.

Selene sabía que iba a morir, pero su orgullo se negaba a permitirle a la otra mujer, la satisfacción de acabarla con sus propias manos. Y eso solo

le dejaba un posible camino.

Sin darle tiempo a la loca del arma, como había comenzado a llamarla en su mente, de hacer algo; dio el paso que faltaba y se encontró a si misma cayendo.

Antes siquiera, que su cuerpo golpeara contra las rocas bajo ella, una gran ola se elevó, arrastrándola.

En el proceso, el agua golpeó el borde del acantilado, con fuerza suficiente para hacer que la tierra se desmoronara bajó los pies de la otra mujer; y como si de una orden se tratara, el mar le abrió paso al cuerpo descendente permitiéndole golpear las rocas.

Esa misma agitación, rápidamente formó un pequeño remolino bajo Selene tragándola. Tan fácil como se hundía en ese movimiento constante, el agua se cerraba sobre ella cubriéndola.

Y entonces perdió el conocimiento.

Capítulo 2

Parte Segunda

20 años antes…

El aburrimiento consumía a Selene.

Lentamente recorrió con la mirada a las muchas personas que se encontraban reunidas en el patio de su casa, con motivo del festejo de su cumpleaños número cuatro. Algo muy extraño si le preguntaban, porque todos hablaban entre sí de sus proyectos y riquezas; nadie parecía recordar que ella estaba allí.

Su madre había entrado a la casa un rato antes seguida muy de cerca por un extraño que ella no conocía, quién en su opinión aún debía estar aprendiendo a caminar porque no paraba de rozar a su madre a cada paso. Su padre tenía una acalorada conversación con otros cinco hombres junto a la mesa del banquete y su niñera hacia planes con el chofer para reunirse a jugar esa noche cuando todos durmieran… Lo que quiera que la gente grande jugara.

Aburrida al extremo y cansada de ser ignorada, Selene vagó por el gran patio, con la esperanza de encontrar algo con lo que entretenerse. Solo un momento después se encontró junto al límite del bosque, un área prohibida según su padre, y pudo ver una mariposa posada en un árbol de la primera línea. La más grande y colorida mariposa que alguna vez hubiera visto.

Cuando se acercó, el hermoso insecto alzó vuelo, revoloteando un momento antes de desaparecer entre la vegetación.

Pero eso no iba a frenarla.

Intrigada, comenzó a esquivar ramas, piedras y raíces intentando no perderle el ritmo; durante metros y metros solo siguió a la mariposa. Al alcanzar el área donde los arboles terminaban, su objetivo siguió volando. Y la niña detrás de ella.

Entonces frenó y se quedó volando en un mismo lugar, casi como si esperara algo.

Selene estiró su mano hacia ella, y lentamente para no asustarla, intentó atravesar los pocos pasos que las separaban… Y se encontró más allá del

borde del acantilado, cayendo.

El agua la envolvió, pero no sabía nadar. Por más que lo intentaba no podía llegar a la superficie. Abriendo los ojos, se asustó al ver la cola de un gran pez pasar frente a ella… Solo segundos antes de que un niño, que no aparentaba ser más de un par de años mayor, apareciera en su línea de visión y estirara sus manos en dirección a ella.

Selene las tomó y el niño la sacó a la superficie. Nadando fácilmente, la llevó a una gran roca y la ayudó a subir; pero antes de que pudiera decir algo, la dejó allí y desapareció.

Capítulo 3

Parte Tercera

Lentamente la conciencia regresó a Selene.

Podía sentir su cuerpo recostado sobre una superficie cálida y una sensación de plenitud invadiéndola, pero eso nada tenía que ver con los últimos recuerdos que poseía.

Parte de sí misma quería abrir los ojos, pero la otra parte se lo impedía.

Su cabeza barajaba todas las posibilidades que podía encontrar para explicar esas sensaciones, pero la única que tenía sentido era la que más temía... La loca del arma había tenido éxito en matarla.

La sola idea le resultaba frustrante.

Mientras la otra mujer regresaría felizmente a los brazos del prometido que su padre había querido imponerle, Selene no volvería. Nadie sabría jamás lo que había sido de ella ni encontraría su cuerpo una vez que fuera arrastrado por las olas.

Molesta con el rumbo que estaban tomando sus pensamientos, la determinación la invadió y se decidió a realizar la simple acción que había estado postergando.

Poco a poco, tras incorporarse, abrió los ojos y parpadeó. Varias veces.

En un segundo todos sus pensamientos anteriores volaron de su mente, reemplazados por un caleidoscopio de sensaciones que le produjo la maravillosa vista frente a ella.

Vagamente registró en su mente que la superficie donde se encontraba era una cama, toda su atención estaba en lo que la rodeaba.

Poniéndose de pie y extendiendo los brazos hacia delante, avanzó hasta que sus manos tocaron el límite de la habitación... Una pared de cristal.

Incluso el techo era de esa forma.

Con incredulidad, Selene observó la escena que se sucedía al otro lado del muro.

Una hermosa ciudad de cristal se alzaba frente a ella.

Calles iluminadas con pequeñas esferas flotantes de diversos colores se extendían hasta donde sus ojos alcanzaban a ver. Pequeños cardúmenes de peces, hipocampos y diversas criaturas marinas nadaban entre los edificios. Más extraño aún le resultaron las tres personas con cola de pez que vio jugando con un delfín.

Si bien el cristal le permitía ver el exterior, no sucedía lo mismo con el interior de las otras construcciones, pero estaba segura que de poder hacerlo habría más gente como ellos.

Intrigada, Selene giró por la habitación, siguiendo con la mirada el camino de esas personas.

Y entonces lo vio.

Un hermoso hombre con cabellos de fuego y ojos de oro la observaba desde la silla que ocupaba, en el rincón más alejado de la habitación.

—Bienvenida a la Atlántida.

Capítulo 4

Parte Cuarta

20 años antes…

Zale estaba aburrido.

La fiesta que se llevaba a cabo en el salón del palacio Coral, suponía ser para festejar su cumpleaños número seis, pero nadie estaba prestándole atención.

Desde que tenía memoria, cada uno de sus cumpleaños había sido de esa forma.

Su padre al igual que siempre, sentado en su trono, demasiado ocupado con su trabajo como rey de la Atlántida. El resto de su familia simplemente brillaba por su ausencia, poco dispuestos a abandonar sus propios planes en la fiesta y dedicarle algo de tiempo al príncipe menor.

¿De qué le servía tener siete hermanos y un palacio lleno de sirvientes si ninguno de ellos quería jugar con él?

A veces llegaba a pensar que todo eso se debía a su apariencia, pues, con su cabello rojo intenso y sus ojos de oro, nada se parecía al resto de su familia. Y eso dolía.

Molesto, se levantó del rincón donde estaba y usando su cola para impulsarse, salió en busca de Kir.

El pequeño hipocampo había sido un regalo de su madre poco antes de morir. Ella sostenía que el color del animal iba a juego con su cabello... Y a él le gustaba aún más por esa razón.

Rápidamente atravesó los pasillos que conducían a su dormitorio e ingresó.

Amaba esa habitación. Además de ser una de las más grandes del palacio, su ubicación en la parte más alta del palacio y sus muros de cristal le daban la mejor vista.

Escaneando con la mirada el lugar, encontró a Kir justo donde lo había dejado... Durmiendo sobre su almohada. Le llevó un momento despertarlo y en poco tiempo, ambos estuvieron nadando a través de la pared falsa

que daba al exterior, listos para salir en busca de una aventura.

Usando el jardín de coral que rodeaba el lugar y las decoraciones similares a lo largo y ancho de la ciudad, pudieron mantenerse ocultos, alejándose sin llamar la atención sobre ellos.

Una vez fuera de la ciudad, una veta rebelde emergió en él.

Zale estaba decidido a que su cumpleaños fuera memorable... Si iba a desobedecer lo haría en grande.

Amaba la sensación de libertad que lo invadía cuando nadaba y dejaba su cuerpo flotar en el agua, pero siempre había sentido curiosidad por ver la superficie, aún cuando su padre había dejado claro que eso estaba prohibido.

Ese día lo vería todo.

Feliz y determinado emprendió el camino ascendente hacia su destino.

Casi alcanzaba la superficie cuando algo cayó al agua varios metros a su derecha.

Intrigado, nado en esa dirección, quedando de cara con la niña más bonita que había visto nunca... Y la más extraña.

Su largo cabello rubio flotaba enmarcando su carita angelical y resaltaba sus ojos verdes; mientras que sorprendentemente poseía dos pequeñas colas y claramente no podía respirar bajo el agua como él lo hacía.

Sin pararse a pensarlo, Zale la sujetó, la sacó a la superficie y la ayudó a subir sobre una gran roca que sobresalía; pero cuando estaba a punto de hablarle sintió la trompita de Kir golpeándole la cola para llamar su atención.

Volviendo a sumergir su cabeza, notó lo que había alarmado a su mascota. Al parecer no habían tenido tanto éxito en escaparse del palacio sin ser visto como creía, ya que un grupo de guardias reales se dirigían en su dirección... Unos muy enojados guardias.

Era hora de emprender la fuga.

Capítulo 5

Parte Quinta

Selene no podía apartar los ojos del hombre frente a ella.

Sus orbes doradas la atraían sin contemplación. Aún sin poder precisar de qué se trataba, algo en su interior la hacía sentir como si ya se conocieran.

Pero más importante, se sentía segura en su presencia, lo que era por demás de extraño considerando los recientes acontecimientos que la habían conducido hacia ese lugar desconocido. Sin mencionar que el pobre, aunque atractivo, claramente tenía algún problema mental.

Nadie en su sano juicio haría una afirmación sobre encontrarse en un lugar inexistente como la Atlántida.

Sí. Ella había visto las paredes y la ciudad de cristal, incluso las personas con cola de pez; pero nadie podría culparla del lapsus momentáneo producto de alguna clase de shock por la caída.

Absorta en sus pensamientos, no notó al pequeño hipocampo dirigiéndose a ella hasta que fue demasiado tarde y sintió el golpe de su trompa en la nariz, claramente intentando obtener su atención. Una vez logrado su objetivo, el animal volvió a alejarse en dirección al hombre en la habitación.

Y esta vez, algo más capto la atención de Selene.

El cabello y ojos no era lo único espectacular en él.

Lo que no había notado al verlo por primera vez era su escultural torso desnudo... Y la gran cola de pez color fuego que bajaba desde su cadera.

Tritón. Fue la palabra que acudió a su mente al asimilar la imagen frente a ella.

Y uno muy sexy si debía agregar.

Selene no estaba segura de querer ahondar en esa extraña afirmación que su mente acababa de producir y tampoco tuvo tiempo de hacerlo, pues un par de golpes en la puerta resonaron en el interior de la habitación.

El tritón flotó fácilmente a abrirla.

Justo al otro lado de la misma, un nuevo tritón apareció a su vista.

El nuevo visitante de tez morena y cola chocolate solo le dedicó una fugaz mirada de reconocimiento antes de centrarse en el otro hombre.

—Zale, tu padre exige conocer a tu visitante.

Capítulo 6

Parte Sexta

18 años antes…

Dos años.

Dos muy largos años habían pasado desde el día que Zale decidiera escapar y conocer la superficie. Tiempo que llevaba sin poder ver a la extraña niña que tanto había captado su atención.

Ingenuamente creyó poder escapar de la guardia real y volver con ella, decirle algo... Pero solo había logrado alejarse unos cientos de metros antes que los tritones de la guardia real lo atraparan.

Después de ese día, en incontables ocasiones había intentado escapar para verla otra vez, sin tener éxito. De alguna forma, ellos siempre lo interceptaban. La única vez que había logrado llegar a la superficie, ella no estaba a la vista.

Y entonces llegó el castigo.

Su padre había estado furioso, tanto que incluso había amenazado con quitarle a Kir si volvía a hacer algo semejante; pero sorprendiéndose incluso a sí mismo, ni siquiera eso había conseguido amedrentar a Zale.

Muy por el contrario, había terminado gritándole a su padre y amenazando con dejar el agua para irse a tierra firma.

Una tontería realmente, porque jamás podría hacerlo mientras tuviera cola.

Su castigo por todo eso, había sido épico.

Zale no podría salir del palacio Coral por todo un año. Incluso en el interior, un guardia lo acompañaba en todo momento.

Al principio el niño en él no entendía la razón tras el enojo de su padre y el castigo, llevándolo a encerrarse en su dormitorio y llorar abrazado a Kir.

Él solo quería ver a la extraña niña de dos colas.

Después de unos días así, fue Cormac, el mismo guardia que habían asignado para custodiarlo durante su castigo, quien intervino para hacerlo sentir mejor.

El tritón respetaba su postura.

No solo había escuchado su opinión y su historia, sino que cada noche antes de dormir, le contaba historias sobre hombres, criaturas que vivían en tierra firme y poseían dos colas, justo como la niña que él había visto.

Con el tiempo, su intriga hacía la niña había crecido, al punto que en determinado momento, Zale había terminado en la biblioteca del palacio buscando todas las historias que podía encontrar.

Pero hubo una que llamo su atención sobre las demás... Una que hablaba sobre una sirena que había podido dejar atrás su cola para conseguir un par igual a los hombres.

Esa historia lo había llenado de esperanzas de que él también sería capaz de hacer algo para acercarse a su sirena de dos colas.

Capítulo 7

Parte Séptima

Eso no podía ser bueno.

Guiándose por la seriedad en las palabras del recién llegado y la rigidez que se apoderó de su tritón, Zale, al escucharlas; definitivamente una presentación familiar era una mala idea.

Y si estaba en lo correcto, dudaba seriamente que pudiera salir tranquilamente de la reunión... Mucho menos volver a su vida.

No era tan tonta para no darse cuenta que una ciudad como la Atlántida, llena de sirenas y tritones, no había permanecido todo este tiempo oculta del ojo humano y considerada una mera leyenda, si dejaban ir y venir a todos los que se topaban con la verdad.

Por lo que sabía, el padre de Zale podía querer comerla en el desayuno. Y lo peor era que no tenía forma alguna de salir corriendo de allí como si el mismísimo diablo la persiguiera... O un grupo de tritones.

Sin muchas más opciones de donde escoger, solo esperaba poder confiar en Zale.

Inmersa en sus pensamientos no notó que los hombres habían terminado su conversación y la observaban.

—Querrá comerme, ¿verdad? —Soltó antes de poder contenerse.

—¿Quién?

—Tu padre.

—No exactamente. —Respondió Zale con una mueca ante sus palabras.

—Pero querrá mi cabeza.

—Nadie va a tocarte. —Selene no estaba segura de poder creer en sus palabras.—Él ya sabe que estás aquí así que ocultarte no es una opción, pero pase lo que pase nadie va a lastimarte. Cormac es mi guardia personal... Y ahora el tuyo. —Zale señalo al hombre junto a él. —Él estará detrás de nosotros todo el tiempo.

—Bienvenida a la Atlántida señorita...

—Selene. —Agregó ella, respondiendo a la pregunta no formulada por el tritón de tez morena.

—Es un placer al fin conocerla. —Cormac inclino su cuerpo en una medía reverencia hacia ella.

Zale se acercó a ella y puso una mano en su baja espalda instándola hacia la puerta. Resignada, Selene se dejó guiar sin protestar.

—Hora del show.

Capítulo 8

Parte Octava

18 años antes…

Dos años.

Dos años en los que la vida de Selene se convertía más y más en un espejo de la de su familia... Un muy monótono espejo.

Sus padres seguían inmersos en sus propias vidas.

Su padre pasaba el tiempo trabajando, moviéndose de reunión a reunión y de viaje a viaje; mientras que su madre aprovechaba las ausencias para encontrarse con sus amigos. Constantemente un amigo diferente aparecía en su puerta.

Solo su niñera y los sirvientes parecían recordar su existencia, pero el estricto itinerario de clases y lecciones preparado para ella le demostraba su error. Desviarse de ello podía ser considerado un pecado capital... Y a veces hacia que deseara realmente ser olvidada y desaparecer.

Era en esos momentos cuando sin importar las posibles consecuencias y castigos, escapaba de la casa para acercarse a la orilla del mar.

Después de haber sido salvada por ese extraño niño al estar a punto de ahogarse, simplemente no lograba sacarse toda la situación de la cabeza. Y especialmente no a él.

Ese niño de ojos dorados y cabellos de fuego la perseguía hasta en sus sueños.

Con el paso del tiempo las fugas de Selene hacia la playa se hacían más y más frecuentes, pero él nunca estaba allí.

Una mañana volviendo de una especialmente horrible clase de equitación, ingresó a la casa desde la cocina, con intención de buscar a su madre. Esas clases solían ser extenuantes de por sí, pero esa vez el profesor le había gritado; provocando que Selene estuviera a punto de caer del caballo al asustarse el animal.

Demasiado alterada como para preocuparse por quitarse la sucia vestimenta, recorrió la casa en busca de su madre, pero no aparecía por ningún lado. Con el dormitorio de sus padres como el último lugar por

revisar y sus nervios a flor de piel, aceleró el ritmo tanto como sus pequeñas piernas le permitían. Al llegar, Selene estuvo a punto de irrumpir en la habitación, pero un extraño ruido proveniente del interior hizo que frenara su carrera.

De pie allí pudo oír como los ruidos se incrementaban y crecían en intensidad, pero ella no lograba identificarlos. Insegura de que hacer y temiendo que algo podía estar sucediéndole a su madre, lentamente abrió la puerta para asomarse; quedando petrificada con la imagen frente a sus ojos.

Su madre estaba desnuda en la cama que compartía con su padre y un hombre igualmente desnudo se movía sobre ella, haciendo que soltara esos extraños sonidos. Selene no alcanzaba a comprender lo que estaba viendo, pero en su interior no se sentía correcto.

En su desconcierto, la fusta que aún llevaba resbaló de su mano y golpeó el suelo, atrayendo la atención sobre su persona.

Instintivamente retrocedió un paso ante el enojo reflejado en el rostro del hombre y salió corriendo de la habitación cuando fue clara su intención de acercarse a ella.

Solo unos momentos más tarde, ambos se encontraban a medio vestir y corrían tras ella llamándola, pero Selene simplemente siguió corriendo rumbo al bosque... Y a la playa tras él.

Casi en su destino, ella creyó ver movimiento en el agua, pero alguien la sujetó por detrás alejándola.

Ese simple instante, reafirmó su esperanza.

Aunque le llevara años, Selene estaba decidida a ver a ese niño.

Capítulo 9

Parte Novena

Las imponentes puertas de coral se alzaban frente a ellos, intimidantes en su inmensidad. Incertidumbre y temor, ante lo que podía llegar a ver del otro lado, corría por las venas de Selene. Así mismo, cerradas, eran un pequeño consuelo, que le otorgaba un momento más antes de tener que enfrentar su destino.

La mente de Selene quedó paralizada, cuando los guardias custodiando la entrada, abrieron las puertas. Solo la última indicación de Zale persistía en su cabeza... Jamás soltarse de él fuera de su habitación o ya no podría respirar.

Dejándose guiar por los dos tritones junto a ella, ingresó en la sala del trono.

Corales luminosos, similares a los de las calles de la ciudad, estaban dispersos por paredes y techo. Pequeñas estrellas de mar moviéndose sobre éstos, jugaban con las luces, dándole un hermoso efecto al ambiente. Algas de diversos colores, se entrelazaban en las bases de columnas y esquinas. Sirenas y tritones de todas las edades, completaban el panorama de la abarrotada sala.

Al acercarse, susurros y gestos nada disimulados señalándola, comenzaron a llenar el salón a medida que las miradas se posaban en ella. Un seco golpe en el suelo resonó, haciendo que todos se separaran automáticamente, dividiéndose cual Mar Rojo.

El sendero formado recorría de punta a punta el centro del lugar, desembocando a los pies de un trono con forma de almeja gigante; donde un gran tritón aguardaba.

Solo una mirada bastó para que Selene notara que quien los esperaba, no solo era el padre de Zale, sino también el rey de la Atlántida. El tridente y la corona que portaba, descartaban cualquier posible duda remanente.

La tensión entre Zale y el rey, llameó en un instante.

—¿Te atreves a traer una simple criatura de dos colas a mi castillo?—Bramó. —Conoces las reglas. Jamás interactuar con los habitantes de la superficie.

—Ella es mía. Su lugar está aquí. —Contrarrestó Zale.

Selene podía ver la ira en ebullición, tras la aparente calma de sus palabras y su postura relajada.

—Ha visto demasiado. ¡Debe morir! —Exigió el rey.

—No me obligues a desafiarte padre. Si quieres derramar su sangre, tendrás que pasar sobre la mía.

El suspenso se extendió por la sala, elevando la expectación y el miedo entre la multitud. Entonces, como si nunca hubiera estado allí, el tono morado que había adquirido el rey en su arranque de furia, abandonó su rostro y un brillo calculador se instaló en sus ojos al momento de hablar nuevamente.

—Bien. Si lo que dices es cierto, entonces no le importará demostrar que pertenece a la Atlántida.

El silencio subsiguiente, llenó de aprensión a Selene.

La mano de su tritón extendiéndose hacia atrás para sujetarla, la hizo percatarse de haber retrocedido un paso inconscientemente.

—¿Cómo sugieres que lo haga? —Inquirió Zale lentamente.

La rigidez de su cuerpo y la sonrisa autosuficiente del tritón en el trono, no dejó dudas en la mente de Selene que Zale lo sabía, incluso antes de formular la pregunta y no sería nada bueno para ella.

Las colas no crecían mágicamente.

»Dejemos que sostenga el tridente... Veamos como le va. —Sentenció.

Jadeos sorprendidos y murmullos recorrieron la sala.

El rey extendió hacia delante el brazo que sostenía el tridente y lo soltó. El objeto en cuestión, quedó de forma vertical, flotando por sí mismo a unos treinta centímetros del suelo.

Lentamente, Cormac endureció su postura junto a Selene, listo para atacar en cuanto la orden fuera pronunciada por Zale; pero ella no estaba dispuesta a permitir que salieran heridos protegiéndola. Antes de que ninguno de los dos pudiera reaccionar, dio los pocos pasos que la separaban del trono y el tridente aguardándola.

En el instante que su mano extendida se cerró sobre el mango del tridente, Selene jadeó sobresaltada. Una onda de energía la recorrió,

creando una luz cegadora que creció hasta inundar completamente la sala del trono.

Capítulo 10

Parte Décima

1 mes antes…

Selene estaba consternada.

Simplemente no entendía por qué el destino se empeñaba en golpearla así.

Al encontrar a su madre tantos años atrás con quien ahora sabía, era uno más en su extensa lista de amantes; su vida se había ido por la ventana.

Después de un rato siendo regañada y amenazada por su propia madre; y golpeada ocasionalmente por su cómplice, había comprendido que ninguna palabra o lagrima que saliera de ella cambiaría su destino.

Esa misma noche, se había encontrado camino a un internado.

Encontrándose su padre, en medio de un viaje de trabajo, no había sido capaz de recurrir a él por ayuda o siquiera despedirse. Por su parte, su madre, solo había enviado a los sirvientes para asegurarse de que realmente desapareciera.

Su madre había destruido su infancia, pero aún cuando el lugar se asemejaba más a un campo de concentración que a una escuela, ella había sobrevivido.

Ahora, su padre parecía estar decidido a arruinar el resto de su vida.

Acababa de ser informada que su compromiso con James Winchester había sido establecido en beneficio de una unión comercial y pronto se reunirían a discutir los términos y beneficios que ambas partes sacarían de la unión.

Ella por su parte, como simple moneda de cambio que era, solo tendría que esperar y verlos dinamitar su futuro.

En ese momento ya no estaba segura que era peor, si la unión en sí o que su padre ni siquiera se hubiese dignado a informarla personalmente y enviara a un sirviente en su lugar. Lo único que esperaba, era poder encontrar la forma de escapar a su destino.

Capítulo 11

Parte Onceava

La luz lo cubría todo.

Todos en la sala quedaron cegados por la luminiscencia que desprendía el tridente real, símbolo de poder y legitimidad del trono de la Atlántida; expectantes y temerosos de moverse por lo que pudiera suceder a continuación.

Una ola de energía ingresó en Selene desde la mano que sostenía el tridente y comenzó a hormiguear su camino al resto del cuerpo, invadiéndolo, para concentrarse en su cuello y piernas. El agua a su alrededor comenzó a arremolinarse y burbujear, elevándola y envolviéndola por completo.

Los minutos que pasaban, parecían interminables.

Poco a poco, los destellos de luz disminuyeron visiblemente en la sala, hasta concentrarse en una especie de capullo, formado por burbujas y corrientes de agua, arremolinándose en torno a Selene. Entonces, la crisálida eclosionó dispersándose en todas las direcciones y la luz se desvaneció.

Les llevó un momento ajustar sus ojos a la nueva iluminación. Al hacerlo, un jadeo colectivo se extendió por el lugar.

Selene se encontraba en el mismo lugar que antes, sosteniendo el tridente, pero ya no era la misma. Sus piernas se habían transformado en una hermosa cola color ónix y pequeñas branquias adornaban los lados de su cuello.

Brillantes perlas a juego con su nueva cola se entrelazaban con su rubio cabello, decorándolo; mientras que una hilera de ostras y picos de coral formaban una especie de corona sobre su cabeza.

—¡Mátenla! —Ordenó el rey Larak, a los guardias, antes de que alguien más pudiera reaccionar.

—¡No! —Gritó Zale.

Él y Cormac se pusieron en medio, forcejeando con los guardias que intentaban pasarlos, tratando de cortarles el paso, sin llegar a matar a los otros tritones que solo estaban obedeciendo órdenes. Aún así un par de

ellos lograron llegar hasta Selene, pero al intentar tocarla, el tridente brilló y una onda de energía los despidió hacia el otro lado de la habitación.

La sorpresa hizo detener al resto de los tritones, que comenzaron a mirarse desconcertados.

—Cormac, encárgate de mi padre. —Ordenó Zale.

—Sí señor. —Respondió, con una pequeña reverencia. —Guardias, detengan al antiguo rey Larak por traición al reino y a la corona.

—No entiendo. —Se aventuró a decir uno de ellos. —¿Qué está pasando príncipe Zale?

—La predicción de los rollos de alga finalmente se cumplió. El tridente ha elegido a nuestra nueva gobernante.

Capítulo 12

Parte Doceava

1 mes antes…

Zale observó el pergamino de alga frente a él.

A medida que leía, toda las piezas de su vida comenzaban a caer en su lugar.

Tras pasar los últimos dieciocho años leyendo y releyendo cada rollo de la biblioteca que hiciera cualquier tipo de mención a los hombres, sabía de memoria todas las historias conocidas de las extrañas criaturas de dos colas. Sin embargo, varios meses atrás, le había llegado el rumor sobre rollos prohibidos, escondidos en alguna parte del castillo por orden de su padre. Solo unos pocos conocían la existencia de los rollos, pero ninguno de ellos podía decirle con seguridad el contenido de los mismos.

Las teorías e hipótesis eran varias y diversas; todas coincidiendo en una cosa: Los hombres.

Desde entonces, cada noche recorría una a una las habitaciones, salas y pasillos del palacio Coral en su búsqueda. Finalmente, un pequeño incidente causado por las travesuras de Kir, lo habían dirigido a una sección oculta de la biblioteca... Y a los misteriosos rollos.

Con los pergaminos en su poder, la realidad de su vida comenzó a tambalearse, cobrando sentido y volviéndose confusa a la vez.

Durante años había visto a su padre, Larak, volverse más y más desconfiado de quienes lo rodeaban; sin explicación. Súbditos y familia, eran controlados y vigilados constantemente, siendo Zale el peor de todos. Ahora, las palabras frente a él explicaban una aparente razón detrás de su paranoia... Y la relación casi nula que tenían actualmente.

Cada uno de los rollos hablaba de lo que el autor llamaba la gran caída: El derrocamiento del rey Larak, a manos de quien se convertiría en el mejor gobernante de la historia de la Atlántida.

Uno a uno, detallaban los hechos que comenzarían a sucederse, iniciando, con el nacimiento de uno de sus hijos. Un pequeño tritón que contrariamente al resto de su familia, poseería cabellos de fuego y ojos de

sol.

Siendo el príncipe menor, Zale solo podía suponer que su padre no había creído en estas predicciones antes de su llegada al mundo.

Ya acercándose al final del contenido, era cuando se volvía algo confuso, afirmando que él mismo, sería responsable indirecto del acontecimiento final que daría lugar a la pérdida del poder y cambio de gobernante.

Aún así, Zale no estaba de acuerdo.

El autor de los rollos podría haber escrito sobre él trayendo al reino lo que provocaría la gran caída, pero eso no sucedería. Lo que su padre no lograba entender era que Zale no tenía intención alguna de intentar obtener el trono... O ayudar a alguien a conseguirlo.

Capítulo 13

Parte Final

8 años después…

Cole caminaba entre los árboles.

Con tan solo siete años, había perdido la cuenta sobre la cantidad de veces que su padre le había recalcado no acercarse al bosque... Mucho menos a la costa del mar al otro lado del mismo.

No era que él quisiera desobedecer, pero el agua le intrigaba. Especialmente desde que su abuela le había contado sobre la mujer con la que su padre había pensado casarse muchos años atrás.

Selene.

Una noche de luna ella simplemente había desaparecido. Durante días su padre junto a la familia de ella y un grupo de hombres que habían logrado reunir para colaborar, la habían buscado; sin resultados. En su lugar habían dado con el cuerpo de otra joven del pueblo, entre las rocas de la base del acantilado.

Entonces, cuando ya no sabían donde más buscar, su padre había encontrado el colgante que le había dado como regalo de compromiso depositado en la arena a orillas del mar... Casi como si el agua lo hubiese devuelto.

Después de eso, las historias y rumores sobre su paradero habían corrido como pólvora, cada una más descabellada que la anterior. Algunos escépticos creyeron que solo se había fugado con un amante para evitar la boda, mientras que los más supersticiosos, comenzaron a afirmar que el agua se la había tragado. Pero fuera cual fuera la creencia popular, luego de encontrar la pieza de joyería pocos residentes locales volvieron a adentrarse en la costa. En su lugar, el misterioso acantilado se volvió tanto una atracción turística para los valientes, como una leyenda para asustar a los niños.

Cole miró el colgante con la brillante piedra en su mano.

Si su padre supiera que lo había robado del cajón de su escritorio le daría un ataque, más aún porque era a la mismísima playa prohibida donde se

dirigía; pero él sólo quería que su padre sonriera.

Desde que tenía memoria su padre vivía molesto y Cole creía firmemente que si devolvía el colgante al agua, Selene regresaría... Y con ella la sonrisa de su padre.

Con mucho cuidado de no caer, Cole trepó sobre unas piedras que sobresalían de la playa formando una especie de muelle, adentrándose un poco más en el agua.

Dándole una última mirada al colgante, lo soltó, permitiéndole caer en el mar. Deseaba fuertemente que su plan diera resultado, por lo que no se animó a apartar la vista del lugar donde la joya poco a poco se hundía, desapareciendo de la vista.

Minutos después una mano, solo un poco más chica que la suya, asomó a la superficie con el colgante en la palma... Y tras ella, una niña con ojos verdes y cabellos de fuego.

—¿Eres Selene? —Preguntó emocionado.

—Ella es mi mamá.

¿Fin?